

rioso lastimando con golpes el hermoso rostro de Laura, y destrozando todo lo que habia en su casa; ó ya le oía mandar á sus criados que me matáran á palos. Despertaba sobresaltado, y quando es tan dulce el despertar despues de un sueño terrible, para mí fue mas cruel que el mismo sueño.

El ordinario me sacó de este cuidado avisándome estaban prontas las mulas. Inmediatamente me puse en pie, y gracias al Cielo salí curado radicalmente de Laura, y de la quiromancia. Conforme nos íbamos alejando de Granada iba mi espíritu recobrando su tranquilidad. Empezamos á hablar el ordinario y yo; contóme algunas graciosas historias que me hicieron reir, con lo que perdí insensiblemente mi temor: en Ubeda, á donde fuímos á hacer noche la primera jornada, dormi pacíficamente, y la quarta llegamos á Toledo. Mi primer cuidado fue informarme de la habitacion del Conde de Polan, y persuadido á que no consentiria que me alojase en otra parte que en su casa, fui allá; pero yo habia hecho la cuenta sin la huésped; no encontré en ella mas que el portero, quien me dixo que su amo habia salido la noche antecedente para la casa de Leiva, de donde se le habia enviado á decir que Serafina estaba peligrosamente enferma.

Como yo no habia contado con la ausencia del Conde se disminuyó el gusto que tenia de estar en Toledo, por cuya causa tomé otra determinacion. Viéndome tan cerca de Madrid

re-

resolví ir allá. Reflexioné que en la Corte podría hacer fortuna, pues segun he oido decir no es necesario en ella un genio superior para adelantarse. Por la mañana tomé un caballo de retorno que me llevó á esta Capital, en donde la fortuna me conducia para que hiciese papeles mas brillantes que los que hasta entonces habia representado.

## CAPITULO XII.

*Gil Blas se aloja en una posada, en donde hace conocimiento con el Capitan Chinchilla. Que clase de hombre era este Oficial, y que negocio le habia llevado á Madrid.*

Luego que llegué á Madrid establecí mi habitacion en una posada, en donde entre otras personas vivia un Capitan viejo, que desde las extremidades de Castilla la nueva habia venido á la Corte para solicitar una pensión que creía tener bien merecida: se llamaba Don Anibal de Chinchilla; no sin espanto le ví la primera vez: era un hombre de sesenta años, de una estatura gigantesca, y extraordinariamente flaco. Tenia unos bigotes espesos que subian retorciéndose por los dos lados hasta las sienas; ademas de que le faltaba un brazo y una pier-  
na



na, tenía tapado un ojo con un grande parche de tafetan verde, y casi todo su rostro lleno de cicatrices. En el resto era como los otros. Por lo demas no le faltaba entendimiento, y le sobraba gravedad. En quanto á costumbres era muy escrupuloso, y se picaba sobre todo de ser delicado en puntos de honor.

A las dos ó tres conversaciones me honró con su confianza, y supe todos sus negocios. Me contó en qué ocasiones se habia dexado un ojo en Nápoles, un brazo en Lombardía, y una pierna en los Países Baxos. Admiré en las relaciones que me hizo de las batallas y los sitios, que no se le escapó ninguna fanfarronada, ni una palabra en alabanza suya, siendo así que sin dificultad le hubiera perdonado las alabanzas de la mitad del cuerpo que le quedaba en recompensa de la otra que habia perdido. Los oficiales que vuelven sanos y salvos de la guerra, no son siempre tan modestos.

Me dixo que sobre todo sentia haber disipado su hacienda en las campañas, de suerte que no le habia quedado mas que cien ducados de renta, con lo que apenas tenia para sostener su bigote, pagar su alojamiento, y dar á copiar sus memoriales. Porque en fin, señor caballero, añadió, encogiendo de hombros, todos los días, á Dios gracias, los presento sin que se haga el mas mínimo caso. Si Vmd. lo presenciara no diria sino que apostábamos el Ministro y yo sobre qual habia de cansarse

se

al se antes; si yo de darlos, ó él de recibirlos. Tambien tengo la honra de darlos frecuentemente al mismo Rey; pero tan lindo es Pedro como su amo; entre estas y esotras la casa de Chinchilla se arruina por falta de reparacion.

No pierda Vmd. la esperanza, dixe al Capitan; Vmd. sabe que las cosas de palacio van de espacio. Acaso estará Vmd. hoy en la víspera de ver recompensados con usuras todos sus trabajos. No debo lisonjearme con esta esperanza, respondió Don Anibal: no ha tres dias que hablé á uno de los Secretarios del Ministro; y si he de creer sus discursos, debo prestar paciencia. ¿Y qué dixo á Vmd., señor oficial, le respondí? ¿Dice que el estado en que Vmd. se halla no le parece digno de recompensa? Vmd. lo verá, respondió Chinchilla: este Secretario me ha dicho claramente: señor hidalgo, no celebre Vmd. tanto su zelo y fidelidad, por haberse expuesto á los peligros por su patria; no ha hecho Vmd. mas que lo que debia. La sola gloria que resulta de las buenas acciones es suficiente paga, y debe bastar principalmente á un Español. Desengáñese Vmd. si mira como deuda la gratificacion que solicita; en caso de concedérsele esta gracia la deberá únicamente á la bondad del Rey, que se contempla deudor á los vasallos que han servido bien al Estado. Infiera Vmd. de aquí, prosiguió el Capitan, qué debo esperar, y si tengo cara de volverme como he venido. Na-

TOMO III.

tu-



turalmente nos interesamos por un hombre valiente quando se le ve ajado: lo exhorté á que se mantuviera firme; me ofrecí á ponerle de valde en limpio sus memoriales; llegué hasta abrirle mi bolsillo, y le supliqué que tomara lo que quisiera. Pero no era de aquellos que en semejantes ocasiones esperan pocas súplicas; al contrario se manifestó muy delicado, y me dió las gracias. Despues de esto me dixo que por no molestar á nadie se habia acostumbrado poco á poco á vivir con tanta sobriedad, que el menor alimento bastaba para su subsistencia; lo que era muy cierto. No se alimentaba de otra cosa que de cebollas y ajos, y asi solo tenia el pellejo y los huesos. Para no tener testigos de sus malas comidas, se encerraba en su quarto á la hora de ellas. No obstante, á fuerza de súplicas conseguí que cenáramos y comiéramos juntos. Habiendo engañado su vanidad con una compasion ingeniosa, hice que me lleváran mucha mas comida y bebida de la que necesitaba; le convidé á comer y á beber, lo que rehusó al principio con mil ceremonias; pero al fin cedió á mis instancias, y haciéndose insensiblemente mas atrevido me ayudó de su propio motivo á limpiar mi plato y vaciar mi botella.

Quando hubo bebido quatro ó cinco tragos, y reconciliado su estómago con buenos alimentos, me dijo con tono alegre: en verdad que el señor Gil Blas es muy mañoso, y

III OMO ha-

hace de mí lo que quiere. Sabe Vmd. obligar con su modo hasta quitar el temor de abusar de su generosidad. Me pareció que mi Capitan estaba ya tan libre de su cortedad, que si en aquel instante le hubiera ofrecido mi bolsa no la hubiera rehusado. No quise hacer la prueba: me contenté con hacerle mi comensal, y tomar el trabajo no solamente de escribir sus memoriales, sino de ayudarle á componerlos. Con el exercicio de copiar homilias habia aprendido á variar las frases, y aun me habia hecho como una especie de autor. El viejo Oficial por su parte se picaba de poner bien un escrito; de modo que trabajando los dos á porfia poniamos trozos de eloqüencia dignos de los mas célebres profesores de Salamanca. Pero por mas que agotásemos nuestro entendimiento en sembrar flores de retórica en estos memoriales, todo era como se suele decir sembrar en la arena. Aunque mas ponderásemos los servicios de Don Anibal, la Corte ningun caso hacia de ellos, lo que no excitaba á este inválido para elogiar á los Oficiales que se arruinan en la guerra; antes bien maldecia con su mal humor á su estrella, y daba al diablo á Nápoles, Lombardía y los Países Baxos.

Para su mayor mortificacion habiéndolo recitado cierto dia en presencia del Rey un soneto sobre el nacimiento de una Infanta un poeta presentado por el Duque de Alba, se le concedió delante de sus ojos una pension de qui-

2  
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO



quinientos ducados. Yo creo que el mutilado Capitan se hubiera vuelto loco si no hubiera yo cuidado de ponerle en razon. Viéndole fuera de sí le dixé: ¿qué es lo que Vmd. tiene? Nada de esto debía estrañar; ¿no están de tiempo inmemorial los poetas en posesion de hacer á los Príncipes tributarios de las Musas? No hay cabeza coronada que no tenga pensionado á alguno de estos señores; y hablando para nosotros, las pensiones dadas á los poetas pasan á la posteridad la noticia de la liberalidad de los Reyes, quando las otras en nada contribuyen á su fama póstuma. ¿Quántas recompensas no dió Augusto? ¿Quántas pensiones ha dado de que no tenemos noticia? Pero la posteridad mas remota sabrá, como nosotros, que Virgilio recibió de este Emperador mas de doscientos mil escudos de gratificacion.

Por mas que dixé á Don Anibal, no habiendo podido digerir el fruto del soneto que se le habia aplomado en el estómago, resolvió abandonarlo todo, no obstante que quiso antes envidar el resto presentando un memorial al Duque de Melar. Para este efecto fuimos los dos á casa del primer Ministro; alli encontramos un joven, quien despues de haber saludado al Capitan le dixo con cariño: ¿mi amado y antiguo amo, es posible que vea á Vmd.? ¿Qué negocio le trae en casa de S. E.? Si necesita alguna persona de crédito, no dexé Vmd. de mandarme, yo le ofrezco mis facultades.

tades. Perillo, dixo el Oficial, ¿pues qué tienes algun empleo bueno en la casa? A lo menos, respondió el joven, bastante para servir á un hidalgo como Vmd. Siendo así, repitió el Capitan con sonrisa, recurro á tu proteccion. Desde luego soy de Vmd., repitió Perillo. Dígame Vmd. de qué se trata, y prometo sacar raja del primer Ministro.

Apenas le instruimos, quando preguntando en donde vivia Don Anibal, nos aseguró sabriamos de él al dia siguiente, y se despidió de nosotros sin decirnos lo que pretendia hacer, ni aun si era ó no criado del Duque de Melar. La agudeza de este Perillo excitó mi curiosidad, y quise saber quien era. Es, me dixo el Capitan, un muchacho que me servia algunos años hace, y que habiéndome visto en la indigencia, me dexó por buscar mejor acomodo. No se lo tuve á mal, porque por mejoría mi casa dexaria. Es un chulo á quien no le falta entendimiento, y es entremetido como mil diablos. Pero á pesar de toda su habilidad no me fio mucho del zelo que acaba de manifestarme. Puede ser, le dixé, que no os sea inútil. Si, por exemplo, es criado de alguno de los principales oficiales del Duque podrá servir á Vmd. de mucho. Vmd. no ignora que en casa de los Grandes todo se hace por partido y cabala, que éstos tienen familiares favoritos que los gobiernan, y éstos igualmente son gobernados por sus criados.



Al día siguiente vino Perillo á nuestra posada. Señores, nos dixo, si ayer no declaré los medios que tenia para servir al Capitan Chinchilla, fue porque no estábamos en parte en donde debiera tener semejante confianza. Además de que tenia gusto de tentar el vado antes de explicarme. Han de saber Vmds. que soy lacayo de confianza del señor Baron de Roncal, primer Secretario del Duque de Melar. Mi amo, que es muy galan, va casi todas las tardes á cenar con un ruiñón de Aragon, que tiene enjaulado en el barrio de Palacio; es una muchacha muy bonita de Albarracin, tiene entendimiento, y canta al primor, y por esto la llaman la señora Sirena. Como le llevo todas las mañanas un billete, vengo ahora de verla; la he propuesto que haga pasar por su tío al señor Don Anibal, y que con esta suposicion obligue á su cortejo á protegerle. Ha convenido gustosa en esto, porque además del tal qual provecho que juzga le puede resultar, la es muy agradable la tengan por sobrina de un hidalgo valiente.

El señor de Chinchilla puso mal gesto á este discurso. Manifestó repugnancia en hacerse cómplice de una impostura, y todavía mas en sufrir que una aventurera le deshonrase diciendo que era de su familia; no solamente lo sentia por sí, sino que hallaba en esto, digámoslo así, una especie de ignominia que retrocedia á sus abuelos. Tanta delicadeza chocó á Perillo, á quien

pa

pareció fuera de razon. ¿Se burla Vmd. exclamo? Vea Vmd. aquí las cosas de los hidalgos de aldea: todo se reduce á una vanidad ridícula. ¿No se admira Vmd. prosiguió dirigiéndose á mí, de esta escrupulosidad? Voto á brios, en la Corte no se debe parar en estas delicadezas; venga la fortuna del modo que venga, no se ha de dexar perder.

Apoyé lo que decia Perillo, y ambos arregamos tanto al Capitan, que á pesar suyo le hicimos fingirse tío de Sirena. Dado este paso, que no costó poco trabajo, hicimos los tres un nuevo memorial para el Ministro, que fue revisito, aumentado y corregido. Despues lo puse en limpio, y Perillo lo llevó á la Aragonesa, que en la misma tarde lo recomendó al señor Baron, á quien habló de modo, que este Secretario creyéndola verdaderamente sobrina del Capitan, prometió apoyarlo. El efecto de esta maniobra lo vimos pocos dias despues. Perillo volvió á nuestra posada triunfante: buenas nuevas, dixo á Chinchilla: el Rey hará una distribucion de encomiendas, beneficios y pensiones, en las que no será Vmd. olvidado; se me ha encargado que os lo asegure. Pero al mismo tiempo se me ha ordenado preguntar á Vmd. qué pretende regalar á Sirena. Por lo que á mí toca declaro que nada quiero: yo prefiero á todo el oro del mundo el gusto de haber contribuido á mejorar la fortuna de mi antiguo amo: pero no corre parejas conmigo la ninfa de Albarracin: es un poco judia, y tiene quando se trata de servir

al



próximo un defectillo: ella tomara el dinero de su mismo padre; vea Vmd. si rehusará el de un tío postizo.

Que diga lo que quiere, dixo Don Anibal: si quiere todos los años la tercera parte de la pension que me han de dar se la prometo, y me parece que es bastante, aun quando se tratara de todas las rentas de S. M. Católica. Si yo fuera, replicó el mercurio del Baron de Roncal, me fiaria de su palabra de Vmd., yo sé que no faltará á ella; pero Vmd. trata con una personilla naturalmente muy desconfiada. Por otra parte ella querrá mas que Vmd. le dé de antemano en dinero contante las dos terceras partes de su renta. ¿De dónde diablos quiere ella que yo lo saque, interrumpió ásperamente el oficial? Cree por ventura que soy Contador mayor? Tú debes no haberla instruido de mi situacion. Perdóne Vmd., repitió Perillo; sabe muy bien que Vmd. está mas pobre que Job: no puede ignorarlo con lo que le tengo dicho; pero no tenga Vmd. cuidado; soy un hombre fertil en expedientes. Conozco un pícaro usurero ya viejo que acostumbra prestar su dinero al diez por ciento; Vmd. le hará ante un notario cesion de la pension del primer año en pago de una igual suma que recibirá Vmd. desfalcada la usura. En orden á la fianza el prestador se contentará con vuestra casa de Chinchilla tal como es, por lo que en este punto no tendrán Vmds. disputa.

El

El Capitan protextó que siempre que tuviera la fortuna de participar de las gracias que se habian de distribuir, el dia siguiente aceptaria estas condiciones. En efecto se verificó: le dieron una pension de trescientos doblones sobre una encomienda. Luego que supo esta nueva dió todas las seguridades que se le exígieron, evacuó sus cosillas, y se volvió á Castilla la Nueva con algunos doblones que le habian quedado.

## CAPITULO XIII.

*Gil Blas encuentra en Madrid á su querido amigo Fabricio. El gran gusto que tuvieron ambos. A dónde fueron los dos, y de la curiosa conversacion que tuvieron.*

Me habia acostumbrado á ir todas las mañanas á Palacio, en donde pasaba dos ó tres horas enteras en ver entrar y salir los Grandes, quienes allí me parecian sin aquel brillo que en otras partes los rodea.

Un dia que me paseaba cantoneándome en los aposentos, haciendo como otros muchos una necísima figura, percibí á Fabricio, á quien me habia dexado en Valladolid sirviendo al Administrador del hospital. Lo que me espantó en extremo fue verle hablar familiarmente con el Duque

TOMO III.

M

de